



Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

Universidad de Puerto Rico



Conferencia Magistral 2013 – 2014
Cátedra UNESCO de Educación para la Paz
Universidad de Puerto Rico
26 de febrero de 2014

Valores de la Sustentabilidad, Educación y Carta de la Tierra

Prof. Mirian Vilela

Centro Carta de la Tierra de Educación para el Desarrollo Sostenible en la Upaz

Hoy vamos a abordar tres temas y entrelazarlos: Valores de la Sustentabilidad, Educación y Carta de la Tierra

Permítanme primero reflexionar sobre la Carta de la Tierra.

La Carta de la Tierra como movimiento/iniciativa

La Carta de la Tierra es por un lado un movimiento internacional conocido como la Iniciativa de la Carta de la Tierra, que involucra individuos e instituciones en varias partes del mundo que abrazaron la visión de sustentabilidad que articula la Carta de la Tierra y que la han incorporado, de maneras creativas, en sus diversas áreas de acción. Son organizaciones voluntarias e interesadas en el tema, que comparten esta visión de la sustentabilidad y usan la Carta de la Tierra como marco ético orientador.

La Carta de la Tierra como documento

Por otro lado, la Carta de la Tierra es también considerada como una declaración universal de responsabilidad e interdependencia. Así como la Declaración Universal de los Derechos Humanos está enfocada en los derechos humanos, la Carta de la Tierra está enfocada en nuestras responsabilidades.

Como documento, la Carta de la Tierra ofrece un marco ético de valores y principios que nos puede guiar hacia un futuro más justo, más sostenible y pacífico. La misma nos insta a la acción, a actuar con esperanza y con una visión compartida, con una nueva conciencia sobre nuestro lugar en el planeta y en el universo. También la veo como un esfuerzo de identificar una visión del bien común en medio de tanta diversidad e intereses.

La Carta cumple la función de un mapa o una brújula; nos ayuda a ubicarnos en donde estamos y nos orienta hacia dónde queremos ir.

Podemos considerar que la legitimidad de la Carta de la Tierra se fundamenta en (1) el proceso participativo de consulta que se llevó a cabo para identificar los principios que la misma debería tener; (2) el movimiento global de organización e individuos que la usan y la aplican; y (3) su contenido amplio y bien articulado.

La Carta de la Tierra: un vistazo en su contenido

Resalto aquí algunos temas claves del contenido de la Carta de la Tierra:

1) La Responsabilidad Universal y Diferenciada

Aquí se hace énfasis en que “Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud” (Preámbulo Carta de la Tierra), que es una forma de articular la importante noción de Responsabilidad Universal. Con esto ella reafirma la noción de responsabilidad tanto con las presentes, como con las futuras generaciones y no solamente con los seres humanos, pero con toda la comunidad de vida. Esto nos lleva a entender que la visión de mundo de la Carta de la Tierra no es antropocéntrica, ni tampoco se refiere al “ahora” solamente.

Además refleja lo que se conoce, en los instrumentos de política internacional, como el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas (Common but Differentiated Principle), y lo articula de la siguiente manera en el principio 2b “Afirmar, que a mayor libertad, conocimiento y poder, se presenta una correspondiente responsabilidad por promover el bien común.” (Principio 2b de la Carta de la Tierra).

Solo el reto de entender bien esto y hacer que sea una realidad, que permee en las venas de la política internacional, en nuestros procesos de decisión, en nuestros modelos mentales y en el ADN de nuestras instituciones, requiere tiempo, concientización y procesos de aprendizaje que incorporen esta noción de manera integral y dinámica en el modus operandi de la institución. ¿Será que nos responsabilizamos por las consecuencias de nuestros actos? (¿o más bien cerramos los ojos, y preferimos ignorar los impactos?)

2) La Interdependencia

La Carta de la Tierra también afirma la interdependencia del todo como una noción fundamental en la visión de mundo que articula. Esta nos invita a tomar la perspectiva de que “todos los seres son interdependientes y que toda forma de vida independientemente de su utilidad, tiene valor para los seres humanos” (principio 1a) y reconoce la intrínseca relación entre la Justicia Social y Económica, la Integridad Ecológica y la Democracia, la No-Violencia y Paz. Trabajar con la visión de la Carta de la Tierra demanda en nosotros un nuevo sentido de interdependencia global. La visión de sustentabilidad enmarcada en la Carta de la Tierra requiere una visión holística y sistémica para abordar estos grandes retos de la humanidad. La misma también nos invita a un cambio de mentalidad y de corazón, así como un cambio de perspectiva en cuanto a nuestra relación con el universo, con nuestro entorno y nuestro ser interno.

Lo que pasa es que la forma en que nuestras instituciones son organizadas, incluyendo las instituciones de educación, refleja un pensamiento fragmentado del mundo y nos aísla en nuestras áreas de conocimiento. Pues claro, necesitamos de especialistas en todos los ámbitos, solo que desafortunadamente al final se quedan en una visión limitada, ya que solo pueden ver las cosas desde un ángulo.

Esta es la base de la comprensión de la sustentabilidad: ver la relación de todo (con todo); unos lo interpretan desde una perspectiva de visión (o pensamiento) sistémico, otros desde

una perspectiva de interdependencia o complejidad. Yo considero que estos conceptos tienen abordajes similares.

Desde la perspectiva de la Carta de la Tierra, la búsqueda de la sustentabilidad y de la paz son aspiraciones que también tienen su relación estrecha e interdependiente (lo que significa que mucho se aprovecharía si se lograra mayor cooperación entre estas dos agendas políticas), pues la forma de lograr la paz duradera es asegurando la integridad ecológica y la justicia social y económica, que son pilares fundamentales de la Carta de la Tierra. El principio 16 hace hincapié en la necesidad de **“Promover una cultura de tolerancia, no violencia y paz.”** y posiblemente la mejor manera de lograrlo es “Reconociendo que la paz es la integridad creada por relaciones correctas con uno mismo, otras personas, otras culturas, otras formas de vida, la Tierra y con el todo más grande, del cual somos parte” (Principio 16 f de la Carta de la Tierra).

Para alcanzar la visión de mundo que la Carta de la Tierra visualiza, una transformación radical en nuestra manera de ver las cosas es necesaria. Muchos dicen que la sustentabilidad, o esta visión de la Carta de la Tierra, es un concepto muy amplio, muy vago y busca abarcar muchas cosas al mismo tiempo y que, por lo tanto, no es práctico o factible. Yo diría que debemos desarrollar nuevos lentes que vean las relaciones del todo, que se pueda ver el micro y el macro y uno en el otro. Leonardo Boff habla en su libro *El Águila y la Gallina* sobre la metáfora de la condición humana: el ser humano muchas veces está amarrado a su condición de gallina, con la visión limitada que esta puede tener, aunque también puede tener la visión de un águila y disfrutar de estos dos tipos de visión. Diría que esto requiere que desarrollemos la capacidad de ver desde varios ángulos.

¡Qué bueno sería si tuviéramos más ocasiones en nuestra experiencia de aprendizajes para reflexionar (y sentir) sobre las conexiones visibles y no visibles del ser humano con el todo!

Este es un reto que debemos abordar de manera creativa: ¿cómo incorporar esta visión sistémica y de interdependencia, que es la base de la sustentabilidad (y de la Carta de la Tierra), en los procesos de educación?

3) El Cuidado

La ética del cuidado es también un eje central y fundamental de la Carta de la Tierra. La noción de “Respeto y Cuidado de la Comunidad de Vida” (Parte I de la Carta de la Tierra) está en el corazón de la visión de mundo y de sustentabilidad que articula la Carta de la Tierra. El principio 2 afirma la necesidad de “Cuidar la comunidad de la vida con entendimiento, compasión y amor”. Con esto podemos ver que para cuidar debemos entender, conocer y sentir y el resultado será amar. Si estamos desconectados del otro, poco a poco perdemos el sentimiento y luego el sentido de cuidado. Si nos sentimos desconectados de la naturaleza, si no la experimentamos o no la vemos... nos importará poco... Inspirado en esto, Leonardo Boff escribió un libro titulado *Saber Cuidar*, en donde dice, (y estoy de acuerdo), que necesitamos articular la sustentabilidad con el sentido del cuidado y que solo así podremos avanzar en la dirección de la sustentabilidad.

¿Será que nuestras escuelas y universidades nos están ayudando a rescatar nuestro sentido del cuidado con el entorno, o por el contrario? ¿Será que alguien que se está formando para ser empresario tiene con frecuencia este contacto con un río, con un bosque o con una

montaña? Cuidamos cuando sentimos conexión, cuando hemos tenido una experiencia con algo, o cuando nos identificamos y cuando vemos el valor del otro. Cuidamos si nos sentimos sintonizados con el entorno. De lo contrario es difícil de expresar la esencia del cuidado en nuestras decisiones y actitudes.

¿Qué tal si nuestra experiencia educativa despertara nuestra capacidad de cuidar de nuestro entorno y la gran comunidad de vida? Es necesario buscar generar experiencias educativas que despierten y resalten lo mejor de nosotros: el sentido del cuidado.

¿Cómo sería el mundo si todos los profesionales que se gradúan de las universidades tuvieran el sentido de responsabilidad, interdependencia y de cuidado como parte integral y fundamental de su formación y que como resultado fueran profesionales impregnados de la misma?

Ética y Valores de la Sustentabilidad

La preocupación ética nos ayuda a pensar en cuáles pueden ser las consecuencias de nuestras decisiones y acciones; nos permite distinguir lo bueno o lo malo de una actitud o decisión individual y su impacto en el entorno. Por ejemplo, cómo actuar de la mejor forma en beneficio del bien común.

¿Será que estamos tomando el tiempo necesario para reflexionar sobre esto? ¿Será que nuestra experiencia educativa nos está orientando a ser abogados, educadores, políticos, administradores, ingenieros o arquitecto éticos? La ética de un individuo le orienta en sus decisiones en lo cotidiano, reúne un grupo de valores que esta internalizado en su forma de ser; no es algo impuesto desde afuera, sino algo que surge a partir de lo vivido, experimentado, aprendido, reflexionado y visto en lo cotidiano. En otras palabras, nos orienta a actuar de acuerdo a la norma/comportamiento común de un grupo.

Tengo la impresión que en los últimos años se ha caracterizado la ética o la reflexión en valores como algo no práctico, demasiado filosófico o abstracto y muchas veces no necesario, pues no hay mucho tiempo para hablar o reflexionar sobre el tema. Para muchas personas, estos temas de ética y valores están fuera de lo cotidiano y de lo práctico en cuanto a lo que muchos buscan. Debido a esta percepción, espacios para la reflexión ética del bien común y sobre los valores que nos deben guiar, han sido apartados de los procesos de educación en general, pues ahí la prioridad se da a habilidades prácticas, una educación que genere resultados rápidos y concretos. Es posible que esta percepción errónea del papel de la ética sea justamente por falta de propuestas de mediación pedagógicas simples y efectivas sobre cómo trabajar con este tema en un ambiente de educación.

En consecuencia, ¿cuáles son los ejes articuladores del paradigma de nuestra sociedad moderna (o los valores que le guían), y que a la vez dominan los espacios de educación? Posiblemente tienen que ver con la competición, la jerarquía, la desconexión con nuestro entorno y con el todo, el foco en la racionalidad, la fragmentación, el consumo y tener más, en lugar de ser más.

La Carta de la Tierra dice que: “Debemos darnos cuenta de que, una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere primordialmente a ser más, no a tener más”, (Preámbulo Carta de la Tierra). Podemos preguntarnos entonces ¿qué significa “ser más” y “ser más qué”? Aquí se refiere a ser más cuidadosos, más respetuosos, más solidarios, más responsables, más éticos y más humanos.

Será necesario dialogar y compartir reflexiones sobre el significado teórico-práctico de cada principio y a la vez de la relación de este con otros y con la visión sistémica de la Carta de la Tierra.

Trabajar con la Carta de la Tierra en el ámbito de educación debe generar espacios que desafíen la visión del mundo actualmente predominante basada en el individualismo, la competición, el dominio, el antropocentrismo y el interés propio y hacer énfasis en una visión de mundo basada en el bien común, en la visión del colectivo, la cooperación y en el cuidado. La misma puede ser utilizada para aclarar cuáles son los valores compartidos que ayudan a definir la visión de sustentabilidad.

Retomemos el tema de la función de un mapa. Todos los días tomamos innumerables decisiones; cada decisión de estas tendrá un impacto en nuestro entorno y cada impacto generará sus propias bifurcaciones. ¿Con cuáles tipos de instrumentos, mapas o brújulas podemos contar para tomar mejores decisiones y acciones que contribuyan con el bien común?

La Carta de la Tierra nos recuerda que, “La elección es nuestra: formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida.” Me imagino que todos elegiríamos cuidar de nuestra comunidad global y de la Tierra pero, ¿cómo hacer de este compromiso algo coherente con nuestro día a día?

Educación y Pedagogía

Cuando hablamos de Educación para la Sustentabilidad, esto se refiere tanto al contenido y una manera diferente de abordarlo, es decir de manera integral y transversal en los currículos, pero también en una nueva manera de aplicarlo a la experiencia de educación – aprendizaje, es decir, dándonos una oportunidad de reinventar nuevas metodologías que sean de hecho más transformadoras.

¿Cuáles deben ser las estrategias o elementos de mediación pedagógica para trabajar de forma efectiva con el contenido de la Carta de la Tierra en espacios de educación-aprendizaje?

Quiero resaltar algunos elementos de pedagogía, que estimo, deben ser considerados para trabajar con el tema de valores de la sostenibilidad y la Carta de la Tierra.

1) La conexión de ser humano a ser humano

¡Qué maravilla recordar (cuando podemos) a los profesores que de una forma u otra han sido cercanos a nosotros, que nos han demostrado atención, comprensión y un trato especial de ser humano a ser humano! Profesores que se han abierto como seres humanos,

considerándonos con respeto y valor, compartiendo sentimientos y que de alguna manera, hayan demostrado cariño.

Considero que esta cercanía, de humano a humano, hace surgir un sentimiento de conexión entre educador y educando y con esto abre muchas posibilidades de aprendizaje. Desde mi experiencia, puedo constatar que esta conexión me ha invitado a ser más receptiva y abierta al intercambio y admisión de conocimientos. Esto es una demostración de que una posible puerta de entrada para mediar el contenido de un tema pueda ser simplemente una cercanía entre los integrantes de este proceso, o una conexión emocional inicial para luego llegar al intercambio de conocimiento. Es como si el contenido tomase la relación interpersonal como un transporte para llegar al estudiante de manera más profunda hacia al tema a ser abordado.

Posiblemente para que esto se lleve a cabo, es necesario ser sensibles a los muchos lenguajes no verbales que existen y que son vehículos fundamentales de comunicación; desde el tono de voz, la sonrisa y los gestos, hasta la forma de mirar o simplemente un campo de energía entre una persona y otra. Aunque sabemos de todo esto, en general lo ignoramos, pues estamos concentrados en el contenido que hay que impartir.

Esto no tiene que ver con el contenido de la materia, ni con la información que se va abordar, o con el nivel de conocimiento que el profesor pueda tener sobre la materia. Se refiere al entorno, al tipo de interacción, a la forma de tratarse entre seres humanos, de despertar o no una emoción agradable, placentera en alguien y que esta a su vez fortalezca la autoestima y permita que el estudiante entre en una mejor frecuencia o sintonía de aprendizaje. Esto se refiere más a un lenguaje no oral que nos sensibiliza en la dimensión emocional.

Humberto Maturana afirma que, "Los seres humanos existimos en el lenguaje (...) El lenguaje fluye en los encuentros, en el contacto visual, sonoro o táctil que ocurre en los sistemas nerviosos. El encuentro gatilla cambios determinados en la corporalidad de cada uno", (Maturana, 1996, p.35). Pienso que los procesos de educación y aprendizaje serían mucho más exitosos si tomaran esto en cuenta, no de manera periférica, sino central.

Para que una información sea transformadora, antes de llegar a nuestra parte cognitiva, nos llega a través de nuestros sentidos, emociones y corporeidad. Es importante tener en cuenta que gran parte de esto viene de un lenguaje no verbal; por ejemplo, una mirada, una sonrisa o una expresión de comprensión o apoyo al otro.

Con esto, quiero considerar la amorosidad en la relación humana como una forma de comunicación fundamental para acercar a las personas y como instrumento para mediar un contenido de educación-aprendizaje.

2) El rompecabezas y las preguntas

Estimo que el papel de los profesores y de la experiencia de la educación es poner piezas sueltas para que despierten la curiosidad en el estudiante. Esto significa dejar a los estudiantes y al ambiente de aprendizaje muchas veces sin respuesta y con esto provocar inquietud, silencio y generar desafíos... Es como dar al estudiante la responsabilidad de armar un rompecabezas con pocas indicaciones y buscar por sí mismos las respuestas (incluyendo las piezas que faltan). Esto, aunque en principio, genere incomodidad o disconformidad.

El hecho de tener que resolver un rompecabezas y encontrar respuestas genera inquietud, diálogo; y por ende, el intercambio con compañeros y el sentido de apropiación y trabajo en grupo. Nos hace salir de los asientos y modo pasivo de recibir información y respuesta a una actitud más activa (despierta).

Por esto propongo usar lo que Hugo Assman indica como la pedagogía de la indagación, como instrumento clave en la pedagogía para trabajar con los principios de la Carta de la Tierra. Al articular preguntas que enmarcan el tema a ser tratado con lo cotidiano y de las personas, se invita al estudiante a que sea el protagonista y que relacione el tema con algo real de su vida. Esto es una forma esencial para mediar el tema.

La incertidumbre activa, como indica Renate Caine, mantiene el cerebro activo en la búsqueda de respuestas y cuestionamientos (Caine, 1995, p. 116). Caine también afirma en su ensayo sobre *Lo que los educadores necesitan saber sobre el cerebro* que, “el factor menos evaluado en la práctica educativa ha sido el papel de las emociones en el aprendizaje (...) sabemos, por ejemplo, que el cerebro responde de forma positiva al placer y al desafío”, (Caine, 1995, p. 117)

3) El ambiente agradable y atractivo abre posibilidades y nos toca la emoción.

Debemos buscar asegurar un ambiente agradable, que sea dirigido al aprendizaje del tema (incluyendo el buen humor).

Es esencial asegurar que el espacio generado sea coherente con la ética de la sostenibilidad y del cuidado (que es el eje central de la visión de la Carta de la Tierra). En este sentido, quiero argumentar que el ambiente de aprendizaje debe buscar atraer; y para esto, la estética del lugar, que busca tocar nuestras emociones a través de los sentidos, nos debe ayudar como vehículos a llegar a los aprendices. Aunque en la realidad muchos ambientes de instituciones educativas nos hacen (más bien) desconectar de nosotros mismos y de nuestra esencia, especialmente desconectándonos de la naturaleza.

Además, sabemos que el gozo y el ambiente alegre, son elementos claves para atraer al otro y, por lo tanto, un buen elemento de mediación pedagógica. Esto puede ser una herramienta simple y efectiva para mediar el tema a ser tratado. De acuerdo con Assman, “todo aprender debe venir acompañado de una sensación de placer y de amorosidad” (Assman, 2002, p.29). ¿Será que los profesores pueden atreverse a ser divertidos?

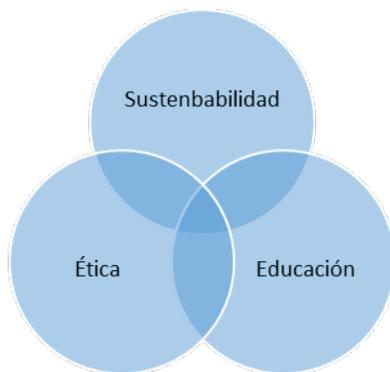
¿Cómo generar espacios para hablar y aprender sobre la sostenibilidad que sean más conductivos y coherentes con el tema que se quiere abordar? Esta es una pregunta que me inquieta frecuentemente.

Es en este contexto que hemos establecido la Cátedra UNESCO de Educación para la Sustentabilidad con la Carta de la Tierra, que está ubicada en el Centro Carta de la Tierra de Educación para el Desarrollo Sostenible y la Universidad para la Paz (y que tengo el honor de coordinar).

La DEDS, el Programa Global de EDS y la Cátedra

La *Cátedra UNESCO sobre Educación para el Desarrollo Sostenible con la Carta de la Tierra* tiene el fin de buscar orientar a una generación de ciudadanos sensibilizados y comprometidos con los valores de la sustentabilidad.

Específicamente, el área de trabajo del Centro y de la Cátedra UNESCO, se enfoca en la intersección entre la sustentabilidad, la educación y la reflexión ética.



El propósito de este trabajo es contribuir con la meta de la *Década de Educación para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas (DEDS)*, la cual es *“integrar los valores inherentes al desarrollo sostenible en todos los aspectos del aprendizaje para promover cambios en el comportamiento que permitan una sociedad más sostenible y justa para todos”*. Esta *Década* fue lanzada en el año 2005, justamente con el argumento que no podemos alcanzar la sustentabilidad, si este concepto si no está insertado en los procesos de educación. A finales de este año, la UNESCO lanzará un nuevo Programa Global de Educación para el Desarrollo Sostenible.

El programa global para EDS busca *“promover acciones en todos los niveles y todas las esferas de la educación y el aprendizaje a fin de acelerar los progresos hacia el logro del desarrollo sostenible”*; y con esto tiene el propósito de *“reorientar la educación y el aprendizaje para que todas las personas tengan la oportunidad de adquirir conocimientos, competencias, valores y actitudes con los que puedan contribuir al desarrollo sostenible”*.

Desde que este esfuerzo empezó, se sabe que este trabajo implica reorientar los procesos de educación para que reflejen la EDS tanto en el contenido como en la metodología. Esto es el trabajo que estamos desarrollando (y toda colaboración es bienvenida) con nuestra Cátedra.

Ciertamente esto involucra una búsqueda constante de cómo cultivar los valores éticos de la sustentabilidad y llevar a los seres humanos a un nivel mas avanzado de percepción y conexión con el todo. No existe una receta, existen varias opciones de cómo trabajar este tema; mucho dependerá del contexto mismo, del proceso y del tipo de interacción e intercambio que se pueda generar en estos espacios. Adaptar estos temas a cada contexto es esencial para que esta experiencia genere un aprendizaje significativo.

Para concluir, espero que estos esfuerzos ayuden a despertar nuestra capacidad de visualizar que un mundo mejor es posible, rescatar el encantamiento aún con las cosas de lo cotidiano y en la capacidad creativa del ser humano. El principio 1b de la Carta de la Tierra nos recuerda la necesidad de “afirmar la fe en la dignidad inherente a todos los seres humanos y en el potencial intelectual, artístico, ético y espiritual de la humanidad”.

Gracias a todos ustedes por su amable atención y en especial a la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz por esta invitación que espero genere muchos nuevos vínculos y que esta interacción nos inspire la creatividad.

Bibliografía

- Assman, Hugo (2002). *Placer y Ternura en la Educación: Hacia una Sociedad Aprendiziente*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Boff, Leonardo (1998). *El Águila y la Gallina: Una Metáfora de la Condición Humana*. Madrid: Editorial Trotta.
- Boff, Leonardo. (1999). *Saber Cuidar – Ética do Humano*. Brasil: Editora Vozes.
- Boff, Leonardo (2012). *El Cuidado Necesario*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bohm, David. (2001). *Sobre el Diálogo*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Bohm, David. (2008). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairos.
- Caine, Renate (2005). What educators need to know about the brain, in Blair and Caine (Eds), *Integrative Learning as the Pathway to Teaching Holism, Complexity and Interconnectedness*. New York: Edwin Mellen Press.
- Capra, Fridjof. (1992). *El Punto Crucial*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014). <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-sustainable-development/about-us/>
- Freire, Paulo (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo 21 Editores: Chile.
- Gutiérrez, Francisco y Prieto, Daniel. (2002). *Mediación Pedagógica. Apuntes para una educación a distancia*. Guatemala: EDUSAC.
- La Carta de la Tierra (2000). http://www.earthcharterinaction.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf
- Maturana, H. (1996). *El Sentido de lo Humano*. España: Dolmen Ediciones.